

Esclavismo, inmigración y urbanización en la estructuración política de Campinas (SP) en el siglo XIX.

RICCI, Maria Lúcia de Souza Rangel

Centro de Memória Unicamp (CMU)

Cabe de inicio decir que la división territorial de São Paulo se hizo en función de su desarrollo económico y por presiones político-administrativas. Aún así, la influencia de los grandes propietarios rurales fue decisiva para la expansión de la red municipal paulista.

Hasta la independencia oficial de Brasil (1822), habían sido creados 30 municipios; de ahí hasta la República (1889), 86; y de ésta a la Revolución de 1930, 119. Por lo tanto, durante los sesenta y siete años de Monarquía, fueron creados apenas 86 municipios y prácticamente como consecuencia de la gran expansión del cafeicultura.

Para una mejor comprensión del texto creo oportuno situar la ciudad de Campinas que está localizada en un área de contacto entre las formaciones cristalinas de Planalto Atlántico y las sedimentarias de la Depresión Periférica, siendo que, históricamente, sus principales límites son, al este, con Serra das Cabras (Planalto Atlántico) y al oeste, que en el transcurso del tiempo ha venido sufriendo desmembramientos sucesivos, encontrándose todos en el área de la Depresión Periférica. Campinas dista de la capital del Estado – São Paulo – cerca de noventa y ocho kilómetros, contando con una población de un millón de habitantes ¹.

Sus orígenes se remontan a mediados del siglo XVIII (1774), como paso del entonces llamado Camino de los Goiaes. A partir de esta época se fue estructurando el barrio rural. La región desarrolló una pequeña agricultura de subsistencia y un comercio incipiente como resultado del paso de las tropas que transitaban para Minas Gerais, Goiás y Mato-Grosso en busca de oro.

No obstante, el primer impulso significativo para poblar la región ocurrió con la introducción de la caña de azúcar en sus tierras. Ya en 1774, habían tres ingenios en el poblado (PETRONE: 1968)².

La creación y diversificación del sistema viario en la región, a partir de finales del siglo XVIII, propició un marco significativo para viabilizar el crecimiento cafetero en Campinas (siglo XIX) una vez que fue significativo su gran desarrollo posterior, tanto a nivel comercial, bancario, como industrial (RICCI: 1982)³.

Enfatizo que el prestigio político del *hacendero del café* en la región de Campinas fue la base significativa para el levantamiento de municipios en Brasil. En una sociedad típicamente rural, la interferencia de las fuerzas semif feudales fue, sin dudas, decisiva en los cambios ocurridos en el cuadro territorial.

Las élites brasileñas que tomaron el poder a partir de 1822, compuestas por hacendados, comerciantes y miembros de su clientela, unidos a la economía de importación y exportación, estaban en ese momento muy interesadas en el mantenimiento de las estructuras tradicionales de producción, cuyas bases eran lo sistema de trabajo esclavo y, además, del latifundio.

La adopción del sistema vitalicio por el Senado y el Consejo de Estado garantizó la continuidad a las élites políticas, perpetuadas en el poder por el sistema de clientela y patronato, constituyendo una verdadera oligarquía. Durante el Segundo Reinado las nuevas clases medias urbanas, formadas en los principales núcleos urbanos de Brasil (en el caso ya de Campinas), fueron relacionadas a las oligarquías.

Fue a través del sistema de clientela y patronato que las élites brasileñas consolidaron su hegemonía sobre los demás grupos sociales. Este hecho contribuyó a la relativa estabilidad del sistema político, junto a la expansión de la economía de exportación en el transcurso del siglo XIX y a la también creciente demanda de productos tropicales.

Destaco que, hasta la crisis financiera de 1929 que asoló al mundo completo, con reflejos significativos en Brasil y particularmente en las áreas caficultoras paulistas (es el caso, entre otras, de Campinas) jugó un papel importante en la alteración de la estructura político-económica de la región. Se explica por el hecho del cultivo cafetalero liderar durante mucho tiempo el proceso de creación y expansión, no apenas de la propiedad rural sino también como de su desarrollo político-social.

Aunque la intensa urbanización brasileña, principalmente de las cuatro últimas décadas refleja las transformaciones estructurales de su base productiva, reveló también un agravamiento relativo de las condiciones y de la calidad de vida de la población y un aumento absoluto de la pobreza y de múltiples problemas sociales.

Así, como señalé, el primer marco significativo a ser considerado en la evolución económica de la región de Campinas fue el período del *ciclo del azúcar paulista*, desde el final del siglo XVIII a la primera mitad del siglo XIX. Su duración fue relativamente pequeña e históricamente, podemos relacionarla a partir del *bandeirantismo* hasta el ápice del ciclo cafetero (a partir de 1850).

Aunque el tráfico de esclavos africanos se desarrolló libremente, fue posible suplir en escala adecuada, los precios bajos, las necesidades de la caficultura. Empero, después de 1830, las restricciones al tráfico provocaron un aumento progresivo de los precios, intensificados después de 1850, cuando él fue abolido. Mas. si la crisis fue precipitada en el Vale de Paraíba, en el Oeste Histórico Paulista, dígame principalmente Campinas, pero el encarecimiento de los precios de los esclavos no provocó una crisis inmediata.

Las ideas liberales de la época, de forma general, no convencieron mucho a los paulistas del interior, pues, lo que valía realmente era la actitud del jefe local y no las ideas políticas que no eran conocidas o no eran asimiladas debidamente, tanto que en los primeros momentos de nuestra evolución política el *liberalismo* fue apenas un instrumento de lucha contra la Metrópoli Portuguesa, o sea, la lucha contra el antiguo sistema colonial.

Conviene recordar que era éste el anhelo del autogobierno (Costa: 1979)⁴ desde la independencia, que entonces pasó a ser entendido como la oportunidad que Brasil tenía de quedar libre de las restricciones impuestas por el Estatuto Colonial.

Con la disolución de la Asamblea Constituyente en 1823 la lucha entre ejecutivo y legislativo se intensificó, lo que culminó con la Abdicación y la victoria del legislativo sobre el ejecutivo. Lo que se podría pensar que fuese una victoria liberal (esta de 1831), representó una derrota más del Emperador que desde hacía mucho mantenía la fase antidemocrática y conservadora (era el personalismo lo que caracterizaría la vida política, al lado del paternalismo).

El período de la *Regência* que siguió, presentó en los primeros momentos proyectos liberales como: autonomía municipal, extinción del poder Moderador, supresión del Consejo de Estado, transformación de los Consejos Generales en Asambleas Legislativas Provinciales, entre otros, aún así no se realizaron plenamente.

En la disputa entre liberales radicales de un lado y moderadores y conservadores de otro, resultó el Acto Adicional (1834) como la posible forma de conciliación en aquel momento, a pesar de mantenerse el carácter vitalicio del Senado y del Poder Moderador, mientras los Consejos Provinciales fueron transformados en Asambleas Legislativas, existiendo también un rechazo a la autonomía municipal.

El *Regresso* iniciado en 1836, expresó la tendencia que culminaría en la *Maioridade*, siendo entonces establecida la alianza entre los llamados Liberales en Regreso y el Trono. Prácticamente fue a partir de este acontecimiento político (mediados del siglo XIX), que en la región de Campinas, en algunos cultivos de café, comenzó la sustitución del brazo esclavo por la mano de obra libre extranjera, bajo el sistema de *parceria*, a pesar de que las propuestas del Imperio Brasileño se revelaron a los inmigrantes – y eran muchos los que llegaban- poco atractivas, lo que dificultó en aquel momento la colonización bajo la protección estatal.

Dígase de paso, que en São Paulo y Río de Janeiro las condiciones para la inmigración eran más precarias que en otras regiones como, por ejemplo, Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Para las primeras áreas cultivables citadas era difícil desarrollar un régimen de pequeña propiedad, donde todavía prevalecían los latifundios, prácticamente autosuficientes.

El interés por el trabajo de estos colonos inmigrantes creció principalmente después del cese del tráfico (1850). Igualmente, los resultados positivos que existieron de inicio en la hacienda de Ibicaba (FORJAZ: 1924)⁵. Durante esta década de 1850, fueron hechos varios intentos por parte de los hacendados de café con el fin de promover la llegada y asentamiento de los inmigrantes europeos en las haciendas (trabajando en régimen de asociación). Aún así, las condiciones de operación de la economía cafetalera en la época hicieron inviable el sistema, además de los gastos con el transporte e instalación de los mismos. Sin embargo, tal experiencia no fue del todo infructuosa, pues, contribuyó para la posterior adopción del sistema de colonato (que tampoco prosperó principalmente por los ínfimos salarios pagados a los contratados).

Ya en 1857 el resultado de la experiencia con el sistema de parcería no probaba su eficacia para el trabajo en el cultivo del café, pues, los colonos se mostraban recalcitrantes, frecuentemente se recusaban a realizar determinadas tareas, muchos de ellos eran dados al vicio de la bebida, lo que los tornaba pendencieros, y con esto, decaía la productividad (VON TSCHUDI: 1953)⁶.

Con el creciente descontento de ambas partes y los colonos siendo reducidos prácticamente a la situación de esclavos, además de los hacendados que consideraban sus intereses burlados, se intentaron buscar otras soluciones para el problema. No obstante, la desmoralización de la política migratoria para Brasil contribuyó bastante al desacierto, pues, en verdad, la realidad de la economía cafetalera de mediados del siglo XIX, no propició las condiciones necesarias para el éxito de la colonización extranjera en los moldes del sistema de asociación.

Por lo tanto, las transformaciones ocurridas de manera general en Brasil y en especial en el caso de Campinas ahora enfocado, frente al trabajo esclavo, al latifundio, a la economía basada en la exportación de productos tropicales, en el sistema político paternalista y en la marginalización de las múltiples capas de la sociedad, fueron responsables, a lo largo de aquel siglo, por un modelo de urbanización típico de áreas de economía colonial y periférica donde la expansión del mercado interno y el comercio, fueron restringidas, lo que, sin dudas, limitó las funciones urbanas.

Cabe decir que el núcleo urbano de Campinas, a inicio de los años sesenta del siglo diecinueve, era ya razonablemente expresivo, llamando la atención su comercio, siendo también un embrión del sector de servicios y asociados. Mas, la ciudad era todavía un complemento del latifundio.

El municipio de Campinas fue, aún así, responsable por los grandes cambios de esta década de los sesenta, contando ya en este período, con la producción de algodón que potencializó la acumulación de capitales, ofreciendo asimismo oportunidad de empleo (por ser un cultivo temporal) a trabajadores libres de la región.

Ya en la época el dinamismo capitalista campinero representativo de la agricultura regional, respondía rápidamente a los estímulos del mercado internacional.

Destaco que a pesar de este progreso económico de segunda mitad del siglo diecinueve, hubo un profundo desequilibrio entre el poder económico y el político.

La llegada del ferrocarril representó una revolución en la economía del oeste paulista, facilitando, entre otras, los cambios, el fin de los latifundios tradicionales y el surgimiento de verdaderas empresas capitalistas agrícolas de café, en adición al efectivo crecimiento de la red urbana que, en función de ella, propició al *municipio de Campinas la función de centro y polo regional*. Recuerdo que aún en la década de los años 1870, los gobiernos provincial e imperial pasaron a subsidiar a la inmigración.

Fue entonces con los cambios internos ocurridos en el complejo esclavista a partir de finales de los años 1860 que hubo estímulo para el surgimiento de las primeras

industrias en la ciudad de Campinas, junto a la llegada del ferrocarril y del aumento de empleos a los trabajadores libres de la región. En 1886, *Campinas ya era la capital agrícola de la provincia.*

En este momento, sumado a las clases de hacendados, comerciantes, y capitalistas vinculados al café, se consolidaron en la sociedad local los segmentos intermediarios de comerciantes, profesionales liberales, artesanos e industriales, ya numerosos y con marcada presencia extranjera (ALMANACH DO CORREIO DE CAMPINAS: 1886)⁷.

No obstante, a partir de 1886, la primacía de las funciones urbanas de la economía cafetalera campinera, se trasladó para São Paulo, dejando de ser Campinas la capital agrícola y el centro de convergencia del proceso de expansión territorial.

Por otro lado, el crecimiento poblacional y la vida de la ciudad fueron afectados seriamente por las epidemias de fiebre amarilla ocurridas entre los años 1889 y 1896. Aún así, a partir de ese momento, el restablecimiento de la ciudad fue rápido – y su emblema - Fénix – está muy bien atribuido, una vez que Campinas resurgió de las cenizas tanto como esta ave fabulosa, según la tradición egipcia. Así, en la década de los noventa, su comercio y sector de los servicios fueron ampliados y diversificados.

En la medida en que fueron reducidas las funciones político-administrativas del núcleo urbano campinero, el refuerzo ocurrió entorno de la función cultural y religiosa de la ciudad; de ahí se entiende, por ejemplo, porque los colegios religiosos tuvieron prácticamente, por un buen tiempo, el monopolio de la cultura en Campinas y región, impartiendo una educación erudita, retórica y elitista.

Pude constatar a lo largo de la investigación que las relaciones entre blancos, negros y mestizos se resintieron producto de la influencia de la esclavitud (CARDOSO: 1962)⁸ y aunque la discriminación racial y el racismo hayan sido siempre camuflados, noté que acabaron los afrodescendientes por largo período de tiempo, quedando concentrados en ciertos barrios de la ciudad – hasta aproximadamente 1950 en Ponte Preta y Vila

Marieta y, después con el gran desarrollo urbano campinero por otras zonas periféricas, cada vez más distantes de su centro urbano- es el caso, entre otros, de la Vila Rica y de Vila Padre Manoel da Nóbrega⁹.

La industrialización ya era significativa en Campinas a finales del siglo XIX, a pesar de que sus efectos más profundos sólo se hicieron sentir a partir del siglo XX.

En Campinas no hubo un antagonismo entre la burguesía empresarial en ascenso y la aristocracia agraria, inclusive porque muchos hacendados se transformaron en una especie de empresarios, introduciendo mejoras en sus propiedades, sustituyendo poco a poco el trabajo esclavo por el libre, perfeccionando los métodos de beneficio, invirtiendo en ferrocarriles y organizaciones bancarias y ya a partir de mediados del siglo XIX, vivenciando ideas emancipadoras que posteriormente los llevaría a adherirse a las propuestas republicanas.

El proletariado, todavía era débil como tal; hizo sus primeros intentos de desarrollo unidos a una acción política independiente y de oposición, a través de algunas pocas huelgas y protestas (ya a finales del siglo XIX). Sin embargo, su real importancia, sólo se iría a manifestar a partir del siglo XX (DIAS: 1962)¹⁰.

La revolución tecnológica y científica en Campinas no llegó de inmediato atrelada a los procesos de urbanización e industrialización, justo por la dependencia que el país ocupaba frente al mercado internacional, por la importación de tecnología, por la existencia de mano de obra abundante, barata y poco calificada, a parte de la fragilidad del mercado interno y de una estructura política frágil donde todavía persistían los favoritismos de toda clase.

Por otro lado, es oportuno decir que los hacendados paulistas y en especial los de Campinas, en este período de transición del Imperio a la República, se mostraron con mentalidad progresista, portadores de espíritu capitalista – empresarial, activos, emprendedores, pero, continuaban teniendo aspiraciones de ampliar su poder y mando. De ahí, la idea de una república en el país, creyendo ser capaces de realizar sus

aspiraciones de poder, ya que se sentían perjudicados por el Gobierno Imperial como consecuencia de la Abolición de la esclavitud en el país (1888).

La propaganda republicana en crecimiento efectivo a partir de 1870, fue uno de los motivos que contribuyó para el solapamiento de las bases del sistema monárquico, preparando a la nación para que, tranquilamente, acatase la forma republicana de Gobierno (BOEHRER: s/d)¹¹. De igual modo los militares se tornaron accesibles a las confabulaciones contra el régimen monárquico por sentirse desprestigiados por el Gobierno, además de la Iglesia Católica también disgustada con la “cuestión de los obispos y la masonería”.

La República en Brasil fue resultado, pues, por lo menos de la conjugación de tres fuerzas: una parte del ejército, otra, representada por los hacendados del oeste paulista (principalmente los de Campinas) y una tercera compuesta por los representantes de las clases medias urbanas que se aprovecharon del desprestigio creciente de la Monarquía. Todavía, el 15 de noviembre de 1889, no representó una ruptura inmediata del proceso histórico brasileño, pues, apenas ejemplificando, continuó la dependencia en relación a los mercados y capitales extranjeros, la estructura paternalista prosiguió hasta 1930, sustituida por la autoritaria con el golpe desencadenado por Getúlio Vargas. Mas, esto ya forma parte de otro momento que no es lo que ora me propuse a discutir...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹A Região Metropolitana de Campinas (RMC) foi criada pela Lei Complementar nº 870, de 19 de junho de 2000, sendo o município de Campinas hoje significativo centro administrativo regional, além de grande pólo tecnológico-científico-cultural.

²PETRONE, Maria Tereza S.. *A lavoura canavieira em São Paulo*. São Paulo: Difel, 1968, p. 12-15.

³RICCI, Maria Lúcia de Souza Rangel. “Campinas vista por alguns viajantes estrangeiros no século XIX”. In: *Notícia Bibliográfica e Histórica*. Campinas, Puccamp, 105: 16-24, 1982, além de RICCI, M.L.S.R.. *A Guarda-Negra: perfil de uma sociedade em crise*. São Paulo: KMK, 1990.

⁴COSTA, Emília Viotti da. *Da Monarquia à República: momentos decisivos*. São Paulo, Livr. Ed. Ciências Humanas Ltda., 1979, p. 111.

⁵ FORJAZ, Djalma. *O Senador Vergueiro – sua vida, sua época, 1778-1859*. São Paulo: s/e, 1924, p. 34-38. Ver também: SODRÉ, Nelson Werneck. *Panorama do Segundo Império*. São Paulo: Nacional, 1939 (Col. Brasileira, v. 170).

⁶ VON TSCHUDI, J.J.. *Viagem às Províncias do Rio de Janeiro e São Paulo*. São Paulo: Biblioteca Histórica Brasileira, 1953, p. 163-168.

⁷ ALMANACH DE CAMPINAS. Campinas: Correio de Campinas, 1886.

⁸ CARDOSO, Fernando Henrique. *Capitalismo e Escravidão no Brasil Meridional*. São Paulo: Difel, 1962, p. 142-143.

⁹ RICCI, Maria Lúcia de Souza Rangel. “Descerrando a Vida Real e as Falas do passado que ainda ecoam no presente” *Relatório Técnico-Científico apresentado ao CNPq*. 1º/7/2001, além de RICCI, M.L.S.R.. “A labuta diuturna dos moradores da Vila Rica em busca de melhor qualidade de vida”. *Relatório Técnico-Científico apresentado ao CNPq*. 20/7/2003.

¹⁰ DIAS, Everardo. *História das lutas sociais no Brasil*. São Paulo : Edaglit, 1962, p. 202 e segs.

¹¹ BOEHRER, George C.A.. *Da Monarquia à República*. Rio de Janeiro: MEC, s/d.